

México, junio 8 de 1920.

Gr. Gral. de División

Alvaro Obregón.

Presente.

Mi muy respetable y distinguido señor General:

Nunca he tenido el gusto de entrevistarme personalmente con Ud. para indicarle cuáles han sido mis convicciones durante el tiempo de revolución y cuáles serán en el futuro.

Mi General: como hijo que soy del pueblo de Tlaltizapán, Estado de Morelos, punto en que nuestro Caudillo General Zapata, estableció su Cuartel General, procuré siempre tener contacto con los Jefes Revolucionarios del Sur, así como con los habitantes de los pueblos de aquella Región, autorizado por el mismo Cuartel General, para hacerles ver la realidad que la revolución encabezada por el mismo General Zapata, fué la misma que se inició en 1910 por el señor Madero, defendiendo las tendencias, del Plan de San Luis Potosí, el que fué reformado en Ayala, pero ahora conocido por el "Plan de Agua Prieta".

Mis pretenciones siempre han sido inspiradas para hacer respetar nuestros ideales y ayudar al Ejército Libertador, de la manera que más me ha sido posible, ^{con} mi conciencia tranquila, interesado únicamente de ~~ver~~ ^{ver} colaborar la tranquilidad nacional; me he lanzado a la lucha secundando el movimiento revolucionario. ahora, cuando la Causa de las reivindicaciones ha llegado al momento del triunfo; ahora, cuando hemos llegado a una era de paz y de concordia, unificando nuestros ejércitos y nuestras opiniones; me permito dirigirme a Ud., seguro de que mi General

Ud. y el Jefe de la División, Sr. Gral. Manuel Peñáz, quedarán convencidos que la labor emprendida por mi conducto, ha sido siempre con la única inspiración de acompañarles en su actitud de ciudadanos conscientes y de revolucionarios convencidos.

En estos momentos, cuando comprendo que la lucha ha terminado y que no dudo en que contamos en nuestros ejércitos todavía con un Caudillo de tan raras virtudes, que es Ud. y que ha sabido consagrar sus energías para hacer respetar la Causa que generosamente hemos defendido, durante diez años de lucha, y que ha costado a la Nación algunas vidas de hombres conscientes y de provecho a la Patria.

Mi objeto señor General, es únicamente felicitarle por el éxito que hemos tenido recientemente y que ojalá en el futuro, no vuelvan a precipitar a la Patria los malos corazones.

Solo le ruego no se olvide de los que pudimos conservar nuestra actitud de revolucionarios, y vindicar nuestros errores, bajo la bandera de Ud. así como de los demás Jefes revolucionarios del Norte.

Por ahora aprovecho esta oportunidad para subscribirme de Ud. su subordinado.

Coronel
E. Salgado

Quartel general Juan F. Uvera Villa Guadalupe
Hidalgo, Sr. Pedro Morales,
Enrique Salgado

Casa de la Hotel Bellavista Santísimo 23.

Ejército Nacional
Revolucionario
Coronel
Enrique Salgado.

Dr. Gral de División:
Alvaro Obregón
Ciudad

Respetable Señor General:

Muy particularmente me dirijo a Ud. con el único fin de manifestarle; en virtud a ser Ud. el elemento más fuerte y de más convicciones en quien a nuestro todas sus confianzas el Ejército Revolucionario no duda en que sean atendidas mis más solicitudes, mi General. Fue en mi poder y en el de mi hermano Fidencio Salgado, un oficio girado por la Secretaria de Guerra y Marina en que se nos comunica, causasemos baja en el Ejército Nacional incondicionalmente, y en virtud de comprobantes que obran en nuestro poder que Certifican nuestra personalidad y servicios prestados a la Causa de la Revolución durante los diez años de lucha, a Ud. me dirijo Señor General para que se sirva interponer su valiosa influencia, al fin de que se nos conceda reincorporarnos a la División del Sur del E. de Guerras, o por nos ministre una gran licencia para dedicarnos a trabajar aisladamente según acuerdos de la Superioridad para todo militar que pretenda retirarse del Servicio.

Me repito una vez más a sus ordenes como su Subordinado.

Suplido Ejecutivo no Releccion
México Noviembre 10 de 1920

Coronel
Enrique Salgado